

La fotografía como fuente histórica en la construcción de las historias locales

Rosa del Valle Ferrer y Carolina del Valle Olivares

UNSJ-FFHA

Resumen

Este artículo pretende dar a conocer la experiencia de trabajo obtenida en el marco de diversos proyectos de investigación relacionados al uso de las fuentes orales y audiovisuales en la construcción de la historia reciente.

El rescate de la memoria constituye el objetivo primordial del trabajo realizado a lo largo de estos años, en las cuales, el testimonio oral acompañado de imágenes fotográficas sustentaron un relato histórico cualitativamente significativo que nos permite abordar la realidad social y las relaciones de los actores sociales en el tiempo.

Al ser la fotografía una fuente de reciente incorporación en los estudios históricos, es que su uso planteó diversos interrogantes, tales como:

¿Las fuentes audiovisuales, específicamente las fotografías, constituyen fuentes importantes para la construcción del conocimiento histórico?; ¿cómo deben ser analizadas?; ¿constituyen verdaderos soportes/

Palabras clave:

metodología, fotografía, registro, oralidad, historia.

disparadores de las memorias?; ¿cómo construir relatos históricos con fotografías?

Nuestra formación disciplinar nos resultaba insuficiente para abordar estas temáticas, por lo tanto se inició todo un proceso de formación teórica y metodológica que se plasmó en el diseño e implementación de un modelo de análisis de la fuente fotográfica, reflejado en un instrumento metodológico que reúne las variables de análisis requeridas. Surgió así la «Ficha Modelo de Registro Fotográfico» la cual será puesta a consideración en esta oportunidad.

El uso de las fuentes fotográficas en la historia provincial se suma a diversas iniciativas de otros ámbitos constituyendo verdaderos bancos de imágenes, que son empleados para la construcción de la historia a escala local.

Abstract

This article seeks to highlight the work experience obtained in the framework of several research projects related to the use of oral and visual sources in construction in recent history.

The rescue of memory is the primary objective of the work done over the years, in which the oral testimony accompanied by photographic images sustained a qualitatively significant historical narrative that allows us to tackle social realities and relations of social actors over time.

Photo Being a source of recent addition in historical studies, is that its use raised several questions, such as:

Audiovisual sources, specifically photographs, are important sources for the construction of historical knowledge?; How should they be analyzed?; Do they constitute an effective support / triggers memories? How to build historical stories with pictures?

Our disciplinary training was insufficient for us to address these issues, therefore a process of theoretical and methodological training which resulted in the

Keywords:

methodology, photography, register, orality, history.

design and implementation of an analytical model of photographic source, reflected in a methodological tool that gathers started the variables of analysis required. Thus arose the «Data Model Photographic Record» which will be submitted for consideration at this time. The use of photographic sources in history adds to provincial initiatives in other areas constituting true image banks, which are used for the construction of history locally.

Esta investigación pretende dar a conocer la experiencia de trabajo obtenida en el marco de diversos proyectos relacionados al uso de las fuentes orales y audiovisuales en la construcción de la historia reciente.

Esta tarea nos ha ayudado a comprender que en el quehacer de la fotointerpretación histórica hemos advertido problemáticas desde el punto de vista técnico e interpretativo.

El abordaje de fotográficas como fuentes históricas ha recorrido un importante itinerario en nuestras investigaciones como investigadoras de la oralidad.

Desde hace décadas, el uso de la fotografía como fuente histórica ha sido entendido como un complemento enriquecedor para la reconstrucción de las historias locales. En este sentido, diversos proyectos de investigación en historia oral, de los cuales formamos parte, han abarcado una multiplicidad de aspectos de la vida de los sanjuaninos en el marco de la historia reciente. Algunos hitos importantes fueron:

- El terremoto de 1944 en el sentir de los sanjuaninos.
- Las formas de entretenimiento infantil: juegos y juguetes
- Ritos de paso (nacimientos, bautismos, comuniones, casamientos, momentos de la muerte).
- Transportes y comercio en la primera mitad del siglo xx.
- Fotografía y género: mujeres fotógrafas y las mujeres en el mundo del trabajo.

En un comienzo, la inclusión de la fotografía pasó de ser un mero soporte ilustrativo a una verdadera fuente histórica. Este cambio de mirada en cuanto a las posibilidades de análisis de la fotografía demandó una preparación teórica metodológica buscada intencionalmente en el cruce de trabajos interdisciplinarios en el marco de las investigaciones.

Desde nuestra perspectiva de investigadores sociales, provenientes del campo de la historia y de la antropología, este

interés por la imagen fotográfica, nos llevó a considerar la utilización de fotografías como fuente histórica, y a su vez a plantearnos diversos cuestionamientos:

¿Las fotografías constituyen fuentes validas para la construcción del conocimiento histórico?; ¿constituyen verdaderos soportes/disparadores de la memoria?; ¿cuál es el valor, el alcance y los límites de las mismas como vehículo para conocer hechos pasados?; ¿cómo abordarlas metodológicamente para la construcción del conocimiento histórico?

Conceptualizaciones a cerca de la fotografía

El siglo XXI se define como el siglo de las comunicaciones, pero perfectamente podría también definirse cómo el siglo de la «imagen», ya que la importancia que esta ha alcanzado en la vida de las personas es incuestionable. No en vano Pierre Sorlin define a la época comprendida entre 1840 y 1990 cómo los años de la «difusión de la imagen analógica», en los cuales la fotografía, el cine, la televisión y el video provocaron una mutación fundamental en la representación.

La fotografía, desde el momento de su creación a mediados del siglo XIX, logró hacer realidad el sueño de registrar todo aquello que rodeaba al individuo, de inmortalizar e inmortalizarse en imágenes que perdurarían a través del tiempo y que constituirían testimonios evocativos de hechos y épocas pasadas.

El debate por dilucidar si la fotografía constituye una expresión independiente o si por el contrario puede ser considerada como parte integrante de las llamadas «artes visuales» se instaló desde el surgimiento de este invento. Nacida en el contexto de la industrialización europea e influenciada en sus estilos por los movimientos pictóricos de fines de siglo XIX, los límites no han podido establecerse de manera definitiva. Al respecto Giselle Freund afirma:

la fotografía, formada con la cooperación de la ciencia y de las nuevas necesidades de expresión artística, debe ser considerada como la forma más característica de las tendencias científicas y artísticas de la época. Por esto, al nacer, fue objeto de violentos litigios. (...) Saber si el instrumento fotográfico era sólo un instrumento técnico capaz de reproducir de un modo puramente mecánicamente las apariencias, o si había que considerársele como un verdadero medio de expresar una sensación artística individual, enardecía los espíritus de los artistas, de los críticos y de los fotógrafos (Freund, 1946:102).

Últimamente, la pregunta acerca del lugar que ocupa la fotografía entre las artes ha instalado la polémica entre estudiosos del tema en diferentes partes del mundo. «Para algunos son difusos sus límites con la pintura, el grabado y otras formas de arte. Para otros, aunque la fotografía haya

invadido los museos y galerías, su interés principal sigue siendo el registro fiel de la realidad» (Marinelli, 2004:42).

Al respecto, el fotógrafo Brasai, aportó una interesante visión del tema:

La fotografía tiene un sentido doble (...) es hija del mundo de las apariencias, del instante vívido, y como tal siempre conservará algo de documento histórico o científico sobre él; pero es también hija del rectángulo, un producto de las bellas artes (...) en este sentido, la fotografía siempre tendrá un pie en el campo de las artes (...) y jamás podrá escapar de ese hecho (Brasai, 1968:13).

Esta condición dual de la fotografía fue notablemente visible especialmente desde sus orígenes hasta bien entrado el siglo xx, cuando el papel del fotógrafo se confundía con el de un pintor/artista, ya que desde el momento en que la fotografía comenzaba a materializarse, hasta el acabado final, los trazos contenían un fuerte contenido estético.

Más allá del debate, lo cierto es que el uso de la fotografía a comienzos del siglo xx se vio ampliamente generalizado alcanzando todas las capas sociales. Desde entonces «la fotografía forma parte de la vida cotidiana. Se ha incorporado de tal manera en la sociedad que topamos con ella en cualquier rincón de nuestra existencia» (Freund, 1946:8).

Al constituir «retazos» de la realidad pasada, la fotografía se constituye en

tonces en una fuente importante para su conocimiento, una posibilidad de rescate de la memoria visual del hombre y de su entorno sociocultural.

Más allá de estos planteos, la idea central es el abordaje de la fotografía en su condición de objeto material que, por su capacidad de testimoniar una época y lugar determinados, sirven a los estudiosos de las ciencias sociales como fuente de análisis.

¿Por qué considerar a la fotografía como fuente histórica?

Diversos autores han trabajado sobre esta idea tratando de llegar a una fundamentación que justifique el uso de las fotografías en los estudios históricos.

La fotografía posee la capacidad de testimoniar épocas, lugares, costumbres, acontecimientos públicos y privados, por lo tanto, las imágenes fotográficas «juegan un importante papel en la transmisión, conservación y visualización de las actividades políticas, sociales, científicas y culturales de la humanidad, de tal manera que se erige en un verdadero documento social» (Gastaminza, 2002:21) sirviendo así a los estudiosos de las diferentes ciencias sociales como fuente para enriquecer sus estudios.

La capacidad testimonial de la fotografía constituye una de sus funciones principales. Conforman verdaderas «huellas» del tiempo, cuya significación se adquiere a partir del poder evocativo que transmiten.

En el documento fotográfico los sujetos testimonian. Y esta capacidad está contenida en la etimología del término: *photo* (luz) *graphos* (escritura), escribir con la luz. (...) la fotografía debe comprenderse como un signo que pertenece al orden de la huella, el rastro, la marca y el depósito (Godoy, 2002:139).

Julio Aróstegui realiza una clasificación de las fuentes con las cuales trabaja un historiador, entre las cuales incluye los medios audiovisuales, entre ellos la fotografía:

Las técnicas de investigación fundamentales se dirigen hoy, pues, primordialmente al trabajo con documentación escrita. Pero aparecen ya claras las tendencias hacia el crecimiento de la importancia de las fuentes visuales o iconográficas, sonoras, informáticas, etc. que en el futuro llegarán a adquirir probablemente mayor importancia que los textos escritos (1995:367).

Los fundamentos para considerar a la fotografía como fuente histórica pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- En su condición de objeto material, resulta un verdadero testimonio de época. Todo aquello que rodea al individuo ha sido, fotografiado por fotógrafos profesionales y aficionados: el arte, la política, la sociedad, las actividades culturales, la familia, la moda, la ciencia, la construcción e inauguración de edificios públicos y privados que mar-

caba el ritmo del crecimiento del país.

- El uso generalizado de la fotografía permite afirmar que la misma constituye en sí misma un fenómeno social. Su capacidad de registro ha llevado a que este presente a lo largo de la vida de un individuo en sus diferentes ritos de paso: nacimiento, bautismo, comunión, casamiento, nacimiento de los hijos y también el momento de la muerte.
- La fotografía cumple una doble función: evocar y preservar, el poder evocativo provoca en la memoria individual y colectiva la posibilidad de «traer al presente» los momentos vividos. Son un excelente disparador de las memorias, que brinda la posibilidad de recrear un pasado a partir de los elementos reflejados en las imágenes.
- Las fotografías son también «artefactos materiales que no sólo pueden provocar un recuerdo sino que también pueden ser designados dignos de sostener la memoria y la identidad de la comunidad» (James, Lobato, 2003:154).

Modelo de aplicación y análisis

En nuestro proceso formativo la obra de Boris Kossov (2001) fue de fundamental importancia. Este trabajo resultó esencial y sobre él realizamos aportes en cuanto a su modelo de aplicación y análisis.

El abordaje e interpretación de la fotografía histórica requiere de un enfoque cualitativo y su uso es de gran valor para

los estudios históricos. Se suma al uso de la fotografía un conjunto de procedimientos como la observación, las entrevistas, las historias de vida y los estudios de caso.

Los investigadores cualitativos hacen registros narrativos de los fenómenos que son estudiados mediante la observación y sobre todo la aplicación de entrevistas. Este tipo de investigación es interpretativa, intenta comprender los hechos, su finalidad es percibir e interpretar la realidad social, desde la perspectiva de los actores, además contextualiza el conocimiento y existe una implicancia personal.

La mirada cualitativa tiene la preocupación de la comprensión de la conducta humana desde el marco del propio actor por lo tanto se hace una observación no controlada la cual posee un tinte subjetivo.

Teniendo en cuenta estas ideas cabe destacar entonces que en el abordaje de la fotografía deben tenerse en cuenta:

- Que la fotografía es una representación plana de un escenario tridimensional que generalmente resulta ser un recorte de una realidad mayor.
- Que es un lenguaje simbólico, no escrito sino visual, por lo tanto requiere de una interpretación que es inherente a la sensibilidad del investigador.

Memoria, fotografía y oralidad

Es imprescindible recurrir a la memoria si estamos hablando de historia oral, de otra manera es imposible posicionar

sus saberes, validarlos e incluirlos en los relatos de la historia. El rescate de la memoria constituye el objetivo primordial del trabajo realizado a lo largo de estos años, en los cuales, el testimonio oral acompañado de imágenes fotográficas sustentaron un relato histórico cualitativamente significativo que nos permite abordar la realidad social y las relaciones de los actores sociales en el tiempo.

A través del tiempo el concepto de memoria se fue redefiniendo. Halbwachs, en los años 50, en su libro *La Memoria Colectiva* agrega que

la memoria no se conserva sino que es reconstruida a partir del presente. (...) que la memoria aunque es personal siempre es socialmente determinada. La memoria no es sólo una función psicológica individual sino que es algo que no se puede separar de lo social, la memoria individual es real en tanto que participa de la memoria colectiva. Además toda memoria tiene una función social.

Pierre Nora, en los '80, en su libro *Los lugares de la memoria*, explicita a «la memoria como la instrumentalización del pasado en el presente; es decir, el uso que se puede hacer del pasado con fines políticos».

Roger Bastide y Michael Pollak, quienes estudiaron las condiciones sociales de evocación de los recuerdos, tratan de una memoria muy distinta de las primeras porque es una memoria traumática.

Julio Aróstegui acuña:

la memoria es interpretada como un depósito y acervo de vivencias comunes compartidas y es considerada como un Bien Cultural de mayor relevancia. (...) además es la inspiración de actitudes y aspiraciones reivindicativas derivadas de los hechos del pasado o como derivación de «la reclamación de identidades» (...) Asimismo agrega que la memoria posee importancia también porque no sólo es un valor sino una manera de reivindicación social.

De lo expuesto, concluimos que la memoria en cuanto capacidad de almacenar recuerdos, vivencias, sentimientos se produce en tanto hay sujetos que la comparten en una cultura y cuyos vehículos, son los libros, museos, monumentos, películas, relatos orales y fotografías.

Pierre Nora atribuye a la memoria un «carácter más *dinámico* en tanto que está asociada a los procesos de la vida, en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia».

Boris Kossoy, en una entrevista realizada por la investigadora Claudia Solís Umpierrez sostiene acerca de la fotografía y la historia:

El fragmento de la realidad grabado en la fotografía representa el congelamiento del gesto y del paisaje, y por lo tanto la

perpetuación de un momento; en otras palabras, de la memoria: memoria del individuo, de la comunidad de las costumbres, del hecho social, del paisaje urbano, de la naturaleza. La escena registrada en la imagen no se repetirá jamás. El momento vivido, congelado por el registro fotográfico, es irreversible. La vida continúa, sin embargo, y la fotografía sigue preservando aquel fragmento congelado de la realidad.

Los personajes retratados envejecen y mueren, los escenarios se modifican, se transfiguran y también desaparecen. Lo mismo ocurre con los autores-fotógrafos y sus equipos. De todo el proceso, solamente la fotografía sobrevive, a veces en su artefacto original, otras veces apenas el registro visual reproducido. (...) Si desaparece esa segunda realidad, sea por acto voluntario o involuntario, aquellos personajes mueren por segunda vez. Lo visible fotográfico allí registrado se desmaterializa. Se extinguen el documento y la memoria.¹

Las ideas, creencias, pensamientos e ideologías atraviesan la memoria, ello es su «imaginario». Las ideas o creencias se refieren a lo que se ha dado en denominar «imaginarios sociales», que a nivel organizan y regulan la vida cotidiana.

Los «imaginarios sociales»: son aquellos esquemas, contruidos socialmente, que nos permiten percibir algo como real,

1. Esta cita ha sido extraída de la siguiente página: <http://creartehistoria.blogspot.com.ar/2012/03/la-fotografia-y-la-historia-segun-boris.html>

explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad. Los Imaginarios Sociales serían precisamente aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social. Son como las lentes o anteojos que nos permiten percibir la realidad.

La memoria es un elemento intangible de nuestra sociedad que es necesario proteger para fortalecer las identidades. Los imaginarios sociales son elementos constitutivos de la memoria y por lo tanto deben ser tenidos en cuenta para los estudios históricos.

En sintonía con las ideas vertidas surgen nuevas inquietudes: ¿la fotografía constituye disparadores de la memoria individual y colectiva? ¿Ellas son verdaderos soportes de la memoria de una comunidad local? ¿La fotografía se comporta como custodio y elemento de preservación de las memorias?

De acuerdo con las ideas expuestas, acordamos que tanto las fuentes orales como las fotografías tienen ambas funciones, esto es la de disparar los mecanismos de la memoria a la vez que se convierten en custodios y andamiaje culturales responsables de la construcción de la identidad local.

¿Cómo abordar metodológicamente la fotografía?

En los últimos años, como producto de la revolución documental, las fotografías

del pasado han comenzado a ser incluidas en los estudios sociales. Desde entonces, muchos profesionales de este ámbito, entre ellos los historiadores, se han propuesto el diseño de estrategias de abordaje y procedimientos metodológicos para el tratamiento de este tipo de fuentes. Por ejemplo, L. Vilches se refiere a

las posibilidades de la fotografía en general como medio de documentación y de memoria del arte y la información a partir de un concepto crítico e interdisciplinar de lectura que incluye a la historia. (...) Agrupa y califica los distintos tipos de fotos como «textos/géneros culturales» que vehiculizan un conjunto de información de y sobre la sociedad (...) esto hace posible que se puedan examinar las fotos como documentos.

Posteriormente puntualiza:

al tratar la fotografía como documento, se debe tener en cuenta que la metodología histórica moderna utiliza simultáneamente múltiples instrumentos (lingüística, etnología, psicología social, sociología, etc.) que deben ser empleados junto con nociones precisas de historia general ligadas a un conocimiento de las teorías de los media (Vilches, 1993:233).

En el caso de la historia, un método adecuado es el propuesto por Boris Kosoy en su obra *Fotografía e Historia*. Tomando como base el modelo propuesto

por este autor se han realizado algunos aportes que se estima enriquecen el tratamiento de la fuente.

Es oportuno realizar una interesante aclaración de carácter técnico metodológico al diferenciar lo que se llama una «Historia de la fotografía» de una «Historia a través de la fotografía» antes de avanzar concretamente sobre el abordaje de estas fuentes. Si bien en ambas está presente la utilización de las imágenes iconográficas del pasado, la primera de ellas se refiere al «estudio sistemático de ese medio de comunicación y expresión en su proceso histórico, a un género de la historia que fluye entre la ciencia y el arte... mientras que la segunda remite al empleo de la iconografía fotográfica del pasado, en los más diferentes géneros de la historia e inclusive en otras áreas de la ciencia en las cuales los investigadores utilicen esta fuente plástica como instrumento de apoyo a la investigación, como medio de conocimiento visual de la escena pasada, y por lo tanto, como una posibilidad de descubrimiento (Kossoy, 2001:43).

Para un tratamiento metodológico adecuado, debe tenerse en cuenta que en una fotografía intervienen tres aspectos técnicos que necesariamente deben identificarse: Asunto; Fotógrafo y Tecnología. El primero de ellos se refiere al tema en cuestión, el objeto de la fotografía, ya sea un paisaje, un retrato familiar o individual. El segundo se refiere a la persona que intervino para que la imagen fuera

posible, es decir, el fotógrafo, y en tercer lugar se incluye al aparato, la máquina, los materiales, equipos y técnicas que permitieron la toma del registro. Estos componentes interrelacionados, son los que todo historiador debe detectar como primer paso al iniciar una investigación con registros fotográficos.

Al analizar una fotografía, el historiador debe tener en cuenta que en la misma se conjugan dos realidades: la del objeto, a través de sus características exteriores, de orden técnico, y la imagen, que tiene que ver con el contenido de la misma, lo que se desea transmitir. Ambos aspectos deben contemplarse al considerar a la fotografía como una fuente histórica. Con relación a esto, Kossoy afirma:

una fotografía original es un objeto–imagen: un artefacto en cuya estructura es posible detectar las características técnicas típicas de la época en que fue producido. Un original fotográfico es una fuente primaria. En cambio una reproducción (...) realizada en períodos posteriores, obviamente serán detectadas otras características que difieren en su estructura del original (...) es (...) una fuente secundaria (2001:45).

Conforme a lo expresado, puede hablarse entonces de una investigación con dos vertientes:

- Análisis técnico: referido al proceso que le dio creación al objeto fotográfico.

- **Análisis Iconográfico:** referido a los elementos icónicos que forman parte de la representación.

Esta división es con fines didácticos, ya que en la práctica, el análisis de las fuentes se realiza en forma conjunta.

El abordaje propuesto por Kossoy incluye desde la etapa de búsqueda y localización de la información, el rescate de la trayectoria de la misma, hasta la determinación de los elementos que la conforman desde el punto de vista técnico e iconográfico.

Etapa heurística: aquí las fuentes fotográficas y los testimonios orales se encontraron en forma paralela, es decir que a la vez que se realizábamos entrevistas orales los mismos interlocutores proporcionaban registros fotográficos. La búsqueda se volvió más sistemática recurriendo a archivos familiares, públicos, bibliotecas, museo y otros repositorios.

El rescate de la «historia» de las imágenes se trabaja básicamente a partir de los testimonios. La inexistencia de las referencias orales sería un obstáculo que presenta el trabajo con fotografías y sobre el cual trataremos más adelante.

El registro visual del documento: incluye tanto el análisis técnico como iconológico e iconográfico, es decir, todo aquello que tiene que ver con la enumeración de los elementos que componen la imagen como también la interpretación de la misma.

En esta instancia realizamos también una copia del documento visual que pasa a conformar el archivo visual del proyecto de investigación.

Análisis iconográfico e iconológico

El análisis iconográfico de una imagen se sitúa, tal como explica (Panofsky, 1995:89) «a nivel de la descripción, no de la interpretación», es decir que se trata de «inventariar» los elementos de la imagen. Para un investigador, resulta insuficiente en algunas oportunidades quedarse sólo con esta primera aproximación descriptiva, es por ello que en una segunda instancia más profunda se buscará el análisis interpretativo, esto es, lo «iconológico».

Desde el campo de la oralidad, y teniendo en cuenta los trabajos realizados en el marco de los proyectos de investigación, podemos afirmar que en ambos niveles de análisis es imprescindible recurrir a todas aquellas fuentes que puedan aportar información como por ejemplo textos escritos o testimonios orales, ya que servirán para contextualizar la imagen fotográfica aportando elementos necesarios para su interpretación.

El aporte del testimonio oral en el análisis de las fotografías

Toda fotografía tiene una historia para contar, en este sentido, el testimonio oral de interlocutores válidos resulta de gran ayuda a la hora de abordar la fase interpretativa.

La Historia Oral se muestra como una metodología que registra características propias, dada su particular perspectiva y tipo de fuente con que trabaja (...) se constituye en una técnica de valor inestimable para la adquisición de información y de una primera fase en la tarea de búsqueda y recolección de datos correspondientes a estudios del presente siglo (Cueto y Severino, 1996:16).

La oralidad se vincula directamente con la memoria individual y colectiva de un grupo social. Es precisamente esta memoria la que se busca rescatar y poner en valor como elemento importante para el conocimiento histórico.

La construcción de la identidad puede perfectamente realizarse mediante el aporte de «recuerdos compartidos» aportados por la fotografía y el testimonio oral. «La palabra (y el recuerdo) pueden otorgarles un significado a las mudas imágenes fotográficas» (James y Lobato, 2003:154).

Los testimonios orales permiten recrear el universo representado en la fotografía dando lugar a una historia más humana, con nombres, personajes, actitudes, y todos aquellos datos imperceptibles a la imagen visual que tienen que ver con recuerdos, sensaciones y emociones de los entrevistados.

Modelo metodológico propuesto

De acuerdo con lo analizado y en base a las experiencias de investigación se diseñó

un instrumento metodológico que reúne variables de análisis expuestas en la «Ficha Modelo de Registro Fotográfico». Este modelo permite organizar el amplio universo de imágenes que se han acopiado a lo largo del tiempo y como referencia de localización y empleo como fuente histórica.

A continuación (*Figura 1*) se presenta un ejemplo de fotografía analizada siguiendo este modelo.

Como se observa, la Ficha incluye variables descriptivas e interpretativas. En este último aspecto consideramos que el complemento de otras fuentes resulta muy importante para el análisis de la fuente fotográfica. Si bien la fotográfica y su abordaje pueden ser infinitos, ya que dependen de quien la mire, en nuestro caso la oralidad, resulta un complemento de gran peso ya sea como disparador de la memoria verdadero, convirtiéndose en verdadero protagonista de la historia que desea relatar la imagen misma.

Consideraciones finales

A los planteos inicialmente formulados se fueron incorporando otros que surgieron de la práctica, heurística y aplicación del modelo metodológico propuesto.

Uno de ellos tiene que ver con la falta de referencias orales o escritas en algunas imágenes. Este tramo metodológico debe ser cubierto recurriendo a un verdadero trabajo interdisciplinario que ayude a localizar en tiempo y espacio a las imá-



Figura 1.

Nº de Fotografía: 1

Procedencia: Archivo particular

Tamaño: 12,5x18 cm

Estado de Conservación: MB

Soporte: Portarretrato de Metal.

Elementos que acompañan la fotografía: Otras imágenes vinculadas al mismo grupo familiar.

Descripción Iconográfica: Plano vertical. Fotografía artística. Grupo familiar compuesto por 7 personas. Presencia de muebles y decorado.

Época: Década del '20

Datos que aparecen en la imagen: Anverso: sello fotográfico perteneciente a la casa Colecchia. Dirección de la misma.

Tecnología utilizada: Técnica de sepiado realizada sobre blanco y negro original con cámara de galería.

Datos del fotógrafo: Galitzio Colecchia. Esta casa desaparece poco después del terremoto de 1944.

Testimonio Oral–Observaciones: Fotografía proporcionada por Javier Baigorria. Se cuenta con el testimonio oral.

genes. El aporte de la historia del arte, la geografía, la antropología, la sociología y la semiótica resultan en esta instancia de fundamental importancia.

La fotografía es otro tipo de lenguaje por lo tanto debe ser interpretado con otros códigos que sitúan a los historiadores en lugar diferente para lograr la interpretación y lectura.

Como toda fuente cualitativa, la subjetividad está presente y no pueden ser estudiadas con una mirada tradicional del tipo de abordaje que se tiene con un documento escrito.

Otra problemática advertida es que la fotografía requiere para su preservación y conservación de cuidados diferentes a los del testimonio escrito. En este sentido plantea un desafío para quienes trabajan con estas fuentes. La manipulación, conservación, acopio y exhibición son especiales y determinantes para la prolongación de la vida útil de esta fuente.

A los objetivos planteados inicialmente en esta investigación, en cuanto a dar a conocer la experiencia obtenida en diversos trabajos obtenidos en el marco de proyectos relacionados al uso de las

fuentes orales y audiovisuales en la construcción de la historia reciente podemos exponer las siguientes consideraciones:

Teniendo en cuenta la gran cantidad de fuentes que dispone el historiador en la actualidad, se estima que la fotografía adquiere entre ellas un papel preponderante en la construcción del conocimiento histórico. Tanto las fotografías tomadas por profesionales en sus estudios como así también las de amateurs constituyen documentos que atestiguan las costumbres, formas de vida y estilos de época.

La incorporación del registro fotográfico a los estudios históricos debe realizarse a partir de adecuados marcos metodológicos que permitan un correcto abordaje de las mismas.

Hay que destacar que el papel desempeñado por todo el conjunto de fuentes con las cuales el historiador trabaja resulta también de fundamental importancia para que las fotografías alcancen verdadera significación en el contexto histórico. Tratándose de imágenes de un pasado reciente, el testimonio oral de interlocutores válidos que fueron testigos o protagonistas de las mismas, resulta un excelente complemento para construir el conocimiento de nuestra contemporaneidad.

Es indiscutible la importancia de la fotografía como marca cultural de una época, no solo por el pasado al cual remite, sino por el pasado que trae a la superficie. Un pasado que revela,

a través de la mirada fotográfica, un tiempo y un espacio que tiene sentido (...) la fotografía así comprendida deja de ser una imagen retenida en el tiempo para convertirse en un mensaje que se procesa a través del tiempo, tanto como imagen/documento como imagen/monumento (Manfredi, 1998:125).

La importancia que la fotografía ha alcanzado como fuente histórica y como deben ser conservadas de una manera adecuada, ha surgido la idea de constituir los llamados «archivos de las imágenes o iconotecas». Esta iniciativa surgió a partir de la idea de que las fotografías deben ser consideradas como parte de nuestro patrimonio cultural, ya sea como medio de información, como forma de expresión artística o como medio de investigación ya que han formado parte de la actividad humana.

Se consideran a las fotografías como elementos pertenecientes al patrimonio cultural de una comunidad o Estado y por ende se los debería resguardar, ya que muestran un fragmento de realidades pasadas.

En este sentido, las iconotecas tienen como función principal, además de la conservación y organización, la preservación y difusión de la memoria histórica partir de estos documentos. En este sentido, el proyecto de investigación en el cual se inserta este aporte se encuentra en el proceso rescate y preservación de la memoria para lo cual se sistematizan y conservan los documentos orales y audiovisuales.

En el campo de la oralidad, nuestras experiencias de investigación con fuentes fotográficas nos llevan a considerarlas como un lenguaje más a analizar y decodificar con estudios más profundos de análisis simbólico. Las posibilidades de análisis que la fotografía presenta son infinitas, depende desde donde se la considere y quien las analice, es por ello que ponemos a consideración nuestra experiencia.

Es importante acotar también que la ficha de registro propuesta resultó muy útil para organizar y localizar las fuentes fotográficas que se manejaron en las investigaciones, pero debe quedar claro que esta ficha no es suficiente para la fase interpretativa, Entendemos que la

aproximación a las fuentes fotográficas, la apropiación de las mismas y el complemento con la oralidad nos está marcando un camino a seguir que nos lleva a la profundización de la imagen como representación, es decir, a ahondar aún más en aspectos que tienen que ver con la interpretación de la imagen.

Como investigadoras orales, hemos conformado a lo largo de estos años el Archivo de la Palabra, en el cual se van incluyendo los testimonios orales que se rescatan. Al sumar a esta tarea el trabajo con fotografías, surge también la necesidad de conformar un Archivo de la Imagen, con todas las tareas de rescate, organización y preservación que conlleva, planteando de esta manera más desafíos.

Bibliografía

- ARÓSTEGUI, J (1995). *La Investigación Histórica. Teoría y Método*. Barcelona: Crítica.
- CALDERÓN TORRES, C. y SÁNCHEZ ESPÓSITO, I. (2005). El Patrimonio etnográfico en Extremadura: propuestas de análisis. En *Revista de Museología: Publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, 32.
- CARELLI, CASAS; DELGADO y otros (2004). *Identidad y cultura en la tierra del viento y la arena*. San Juan.
- CUETO, O.; SEVERINO, V. (1996). *Archivo Oral. En pro de una historia testimonial contemporánea de Mendoza. 1910-1990. Una experiencia metodológica y una contribución a la historiografía regional*. Mendoza: Exlibris.
- FREUND, G. (1983). *La fotografía como documento social*. Barcelona: GG.

- GASTAMINZA, F. del Valle (2002). *Dimensión documental de la fotografía*. Versión digital de la conferencia presentada en el Congreso Internacional sobre Imágenes e Investigación Social. México.
- GODOY, C. (Comp.) (2002). *Historiografía y Memoria colectiva. Tiempos y territorios*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- JAMES, D.; LOBATO, M. (2003). Fotos Familiares, narraciones orales y formaciones de identidades. En *Entrepasados. Revista de Historia XII(24)*.
- KOSSOY, B. (2001). *Fotografía e Historia*. Buenos Aires: La Marca.
- MANFREDI, S.M. (1998). Enseñanza de la historia a través de la fotografía. En *Historia. Antropología y Fuentes Orales*, 20. Traumas del siglo XX.
- MOLTENI, J.; PEREYRA, E. y TORRE, A. (2005). *Patrimonio intangible: conceptualización, estudio de casos y legislación*. La Plata: Dirección Provincial de Patrimonio Cultural CePEI, 1ª. ed.
- OLIVARES, C. del Valle (2008). *La fotografía como fuente histórica*. 3º Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste. UNSJ. San Juan.
- PANOFISKY, E. (1995). *El significado en las artes visuales*. Barcelona: Alianza.
- PRÍAMO, L. *Fotografía y vida privada (1870-1930)*.
- *Revista de Antropología Experimental «Patrimonio etnológico e identidades en España»*, 8, 2008. Texto 15, 207-223. Universidad de Jaén, España.
- UNESCO (2001). *Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural*. Adoptada por la 31ª. reunión de la Conferencia General de UNESCO.
- VILCHES, L. (1993). *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona: Paidós.

Sitios Web

- UNESCO: <http://www.unesco.org>
- Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio Argentino: <http://www.cicop.com>
- Crearte historia: <http://creartehistoria.blogspot.com.ar/2012/03/la-fotografia-y-la-historia-segun-boris.html>